

EL MENSAJERO

PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE, Timoteo 6:12

Redacción y Administración INSTITUTO BIBLICO Aparlado No. 901	Periódico quincenal Evangélico y de Intereses Generales	Suscripción DOS COLONES EL AÑO UN DOLAR ORO fuera del país NUMERO SUELTO ₡ 0.10
Año III	San José, Costa Rica, 10. de noviembre 1928	Número 7

Editorial

¡Levántate!

Imposible permanecer más tiempo estancado en el lodazal. Tu vida de lupanar te ha desfigurado, te ha envejecido, te ha degenerado y a pesar de ser humano, te has trocado en bestia y reptil, luego de arrastrarte por las corrientes insanas del vicio.

¿Qué te ha envilecido, y ha hecho de tí nauseabunda y corrompida oruga? ¡el pecado! ¡Sólo el pecado en sus múltiples manifestaciones! Por doquiera se oye el lamento de los sufridos e infortunados:

"Yo cumplí estrictamente mi deber como probo empleado en auditoría, en tesorería, en el cuerpo policiaco, pero un día me sedujeron unos amigos y nos marchamos a la cantina. Apuré una y luego otra copita de licor hasta que me embriagué. Continué el hábito y llegué hasta arrastrarme por las cunetas o caños de las calles. Dejé días de asistir a mi trabajo, hasta que me despidieron. Algunos amigos me socorrieron. Los que me indujeron a beber... cuando me vieron sin plata y sin trabajo, me olvidaron. ¡Soy un desgraciado, soy un borracho, estoy arruinado y despreciado! ¿Culpable? ¡El pecado, el diablo seductor! Pero amigo, Jesucristo te llama: Levántate. Tus amigos te empujaron, Cristo te ofrece la mano para levantarte y transformarte. ¡Nunca es tarde! Acude hoy mismo a El y hallarás descanso!"

"Allá felizmente formaron su dulce nido de amores dos seres. Como fruto de su amor apareció al mundo una preciosa criatura. El hogar por dos años fué un paraíso terrenal. Un día, viniendo del banco el esposo, un antiguo amigo le invita al casino, al club. ¡Allá marcharon! Pasamos al salón de recepciones y comidas ligeras. Eran las 5 de la tarde. Tomaron pastelillos, emparedados y después ambos libaron unas copitas de champagne. El recién casado

jamás había faltado a comida en su hogar, tampoco había probado el veneno de la bebida. En la casa había una esposa intranquila y una niña esperando el beso paternal. No tardaron en pasar al salón de juego: jugaron y se entusiasmaron. El joven soltero amigo, prestó al otro mil dólares, que alguien ganó en combinación con este pérfido joven. Tarde en la noche llegó a la casa. La tierna esposa desvelada, esperaba. Llegó ebrio y se durmió. Al otro día fué a la oficina bancaria (era cajero). Apenas veía los números por el sueño. Antes de cuadrar o balancear su caja, había robado los mil dólares que el pérfido amigo le había prestado y que jugó. Su amigo infiel fué ese día a cobrarle en su puesto de cajero. Pocos días más tarde... ¡un desfalco! el joven va al presidio y queda un hogar en miseria y desaparece la alegría de su edén y el jardín de amores se trocó en claustro de tristeza y hambre...? ¿Culpable? ¡el pecado y sólo el pecado! De las cimas del deber y de las cumbres del amor y de la vida elevada, estos dos cuadros que pinto con el pincel de mi pluma fantástica e imaginaria y que no son sino representaciones vivas de la vida diaria, descendieron estos jóvenes al fango, al abismo. ¿Será posible que permanezcan allí? ¡No! El Evangelio del Amor de Cristo tiene esta frase, para los caídos:

"Eneas (amigo) Jesucristo te sana, levántate".

¡Pecador, Cristo quiere elevarte, quiere salvarte! Extiéndele la mano y saldrás de tu abismo y perdición!

Con tus fuerzas no podrás librarte de las tiránicas cadenas de tus vicios, no podrás hacerte libre de tus pasiones, pero si miras a Cristo en el Calvario, y crees en su sangre eficaz, hoy mismo podrás regenerarte... salvarte.

S. M. A.

Sección de Controversia

La bendita Virgen María

Lo que sobre ella dicen las Escrituras

I

Afirmamos de que la Bendita Virgen María tuvo más hijos después del nacimiento del PRIMOGENITO Jesús, ¿constituye esta afirmación una simple opinión religiosa contraria a las Sagradas Escrituras?

En primer término nuestra afirmación no es una opinión PARTICULAR ni RESERVADA, sino que es

una fiel reproducción o interpretación de lo que está escrito en las Sagradas Escrituras para la creencia de todo cristiano, no queriendo adulterar la Santa Biblia y ni ofender a la Bendita Virgen María.

¿Qué nos dice la Biblia, fuente de todo dogma, respecto a este punto importantísimo?

Quien diga ahora que los protestantes desacreditan el carácter de la Bendita Virgen María, miente a sabiendas y sólo puede decirlo quien calumnie de oficio.

¿Por ventura se infiere a la Virgen María algún oprobio por decir la Biblia que en su matrimonio santo y legítimo tuvo otros hijos que Jesús el PRIMOGÉNITO? (La Biblia dice PRIMOGÉNITO y no UNIGÉNITO).

Este es el punto cardinal, este es el problema que sólo y únicamente debe resolver la Biblia, que nos da el relato histórico de la vida de María. Vayamos pues a sus páginas, y con el fin de evitar probables diferencias, citaremos todos los versículos de la Sagrada Biblia, traducida al Español de la Vulgata Latina por el ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL, DIGNIDAD DE SACRISTIA DE LA SANTÍSIMA IGLESIA CATEDRAL DE BARCELONA. INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, CONFORME AL SENTIDO DE LOS SANTOS PADRES Y EXPOSITORES CATÓLICOS.

Como verá el lector amigo, se trata de la Biblia Católica Romana, debidamente autorizada por la Iglesia Católica, y traducida por una de las más grandes lumbreras literarias de dicha Iglesia.

Genealogía de la Virgen María

En San Mateo 1:16, leemos: "Y Jacob engendró a José marido de María, de la cual nació Jesús, el cual es llamado el Cristo. Por las circunstancias de ser José su esposa, se distingue la Virgen María de las otras Marías que figuran en la Biblia.

La Virgen María concibió por obra del Espíritu Santo, fué el instrumento elegido para la Encarnación del Hijo de Dios.

Así lo creemos los protestantes porque lo dice la Biblia.

La Biblia Católica del Padre Scio de San Miguel, nos dice que Jesús tuvo hermanos

Salmo 68:9.—"Mis propios hermanos, los hijos de mi misma madre me han desconocido y tenido por extraño" (dolores atribuidos a Jesús).

Mateo 13:46.—"Cuando estaba todavía hablando a las gentes, he aquí su madre y hermanos estaban fuera que le querían hablar".

Mateo 13:55.—"Por ventura no es este el hijo del artesano? No se llama su madre María y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?"

Mateo 28:56.—"Entre las cuales estaba María Magdalena y María Madre de Santiago y de José".

Marcos 16:1.—"Y como pasó el sábado, María Magdalena y María Madre de Santiago y Salomé, compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús". (Si María, madre de Santiago y Salomé no es la Madre de Jesús, el Hijo muerto, resultaría una omisión nobilísima e imperdonable de su nombre en esta solemne y última escena de la muerte de su propio Hijo Jesús). Si no es ésta la Madre, ¿dónde estaba pues?

Lucas 1:27.—"A una virgen desposada con un varón que se llama José, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María" (esta María se distingue de las otras Marías por ser esposa de José).

Lucas 1:7.—"Y parió a su hijo primogénito y lo envolvió en pañales". (Primogénito implica sucesión).

Juan 11:12.—"Después de esto se fué a Capernaun él y su madre, sus hermanos y sus discípulos".

COMENTARIOS

El Testamento del Padre Amelote, doctor en Teología, y publicado con la autorización del Papa Clemente VII, dice exactamente lo mismo. Son suficientes estos versículos para convencer al investigador o escéptico?

En estos versículos, han fundado los protestantes de todo el mundo y lo mismo los católicos romanos hasta el año 431, la creencia que Jesús tuvo hermanos.

Y antes de concretar este particular, cabe la siguiente pregunta: ¿Hay algún teólogo de la Iglesia Católica capaz de citar un solo versículo en el que se mande a la Virgen María que viviera separada de José, su marido, después del nacimiento del niño Jesús?

Hasta la fecha, nadie, así lo afirmamos, ha sido capaz, pues María vivió con su esposo José una vida ejemplar de unión y de amor.

Además; si Jesús fué el único hijo de María, ¿por qué no lo dice la Biblia? No obstante, nos dice todo lo contrario, pues tuvo *hermanos*.

Que la palabra hermanos quiere decir *primos* o *parientes*, es falso, y quien sostenga lo contrario, demostrará desconocer los originales sobre todo el griego, lengua en que se escribió el Nuevo Testamento.

Para aclarar este extremo y no dar lugar a dudas, vayamos al original, que no miente ni puede falsear los hechos.

La palabra griega que en el Nuevo Testamento significa *hermanos* y que se encuentra en los versículos citados, es "Adelphoi" (plural porque tuvo más de uno). La Vulgata nos da la palabra "Fratres".

Si los autores sagrados y divinamente inspirados por Dios hubiesen querido con la palabra *hermanos* decir *primos* o *parientes* solamente, no hubieran entonces empleado la palabra griega "suggeneis", que la Vulgata traduce "Cognata" pariente?—"Y he aquí Elisabet tu pariente—" "suggeneis" (Lucas 1:36). Si no existieran en griego las palabras *primo* o *pariente*, que significa un grado de parentesco fuera del que existe entre hijos naturales de una misma madre, pudieran en tal caso haberse visto forzados a emplear la palabra "Adelphoi"-hermanos, para indicar aunque muy impropriamente un parentesco vago o mal definido.

Cabe aún otro argumento; si Jesús no tuvo hermanos, ¿por qué los teólogos, los Santos Padres y algunos Papas de Roma han estampado en sus versiones del Nuevo Testamento la palabra *hermanos*?

Por qué no han ofrecido siempre la palabra *Pariente*, si en realidad no cabe la de *hermanos*?

Pero hay quien va más allá y dice: es que la palabra *hermanos* se refiere a los hermanos en la fe. Pero olvidan los tales, que los hermanos en la fe son aquellos que pertenecen a una misma comunión y que defienden una misma fe y doctrina, y esto precisamente no es así con los hermanos de Jesús, pues nos dice Marcos 3:31-32, que en vez de secundar su propaganda le abandonaron al verle atribulado, como da a entender el siguiente versículo: "Y llegaron su madre y sus hermanos (Adelphoi) y quedándose de la parte de afuera le enviaron llamar" (no entraron). "Y estaba sentado alrededor de un crecido número de gente y le dijeron: mira, tu madre y tus hermanos (adelphoi) te buscan ahí fuera". No quisieron hacer causa común con él, dentro.

El padre católico Amelote, dice sobre esto; "sus parientes, su madre y sus hermanos vinieron para prenderle; pues ellos decían que había perdido el sentido". En Juan 7:3. "Y sus hermanos (Adelphoi) le dijeron: quitate de aquí y ve a la Judea". Además, y este es un argumento irrefutable, en Juan 7:5 se lee, que "Ni aun sus hermanos (Adelphoi) creían en él. El mismo San Pablo nos dice después de su conversión: "Fuí a ver a Pedro en Jerusalén pero no ví a ningún otro de los apóstoles sino a Jacobo el hermano del Señor".

Que este Jacobo era hijo de María se comprueba en Marcos 15:40; Mateo 27:56; y Lucas 24:10. Como podrían ser hermanos de Jesús si declararon que había perdido el sentido, rogándole que se fuese a Judea y que no creían en él?

Si no creían, podían ser hermanos en la fe? No, pero sí hermanos carnales.

Véase como no hay ningún escritor sagrado que niegue que María era la madre de Jacobo, José, Simón y Judas, y menos que autorice a creer que la Virgen quedó siempre Virgen. (Y esta tesis fué sostenida por los dominicos contra los jesuitas en épocas pasadas, antes de que les pasaran el rolo o maquinaria papal. — Nota de redacción).

Qué mortal se atreverá a suponer lo contrario a lo divinamente escrito e inspirado?

¿Se quieren más pruebas aún?

(Continuará)

El Evangelio de Santa Teresita

Desde hace unos años está de moda entre los católico-romanos la devoción a Santa Teresita, una monjita de la orden carmelitana recién canonizada por Roma.

Es de admirar el interés que las señoras y señoritas, católico-romanas de todas las clases sociales han tomado en todo lo que se refiere a esta malograda señorita, de singular sencillez y belleza física. Hay un punto de sumo interés en su vida, del que sus devotas no han tomado suficiente nota y por eso les llamamos la atención aquí.

Un biógrafo dice que ella se había escrito los cuatro Evangelios, en cuatro columnas, para tenerlos siempre delante de sus ojos, de manera sinóptica, pues para ella el Evangelio no era un sueño más o menos vago, sino un código que ella analizaba en el sentido real y a menudo literal. Hubiese deseado hasta aprender el griego para leer el Evangelio, en la lengua original en que fué escrito.

El 15 de mayo de 1897 escribió: "Para mí, en los o-

tros libros no encuentro nada que no esté en el Evangelio; este libro basta". Y en "la historia de un alma" en el capítulo XI se lee: "Desde que Jesús ha subido al cielo, yo puedo seguirle tan sólo pisando las huellas que El nos ha dejado. ¡Oh cómo son luminosas y divinamente perfumadas! Basta que yo dé una mirada al Evangelio e inmediatamente respiro el perfume de la vida de Jesús y sé el camino que debo tomar. Sobre todos los libros, el Evangelio es aquel que me ocupa en mis plegarias. Del Evangelio yo saco todo lo que es necesario para mi pobre y pequeña alma. Allí hallo siempre nuevas luces; bellezas escondidas y misteriosas".

"El Heraldó"

Nota de Redacción: ¿Por qué los católicos no imitan a la Santa y se concretan a leer la Biblia y ordenan que los feligreses lo lean?

Sección de Cultura Espiritual

¿A quién iremos?

Los hombres, embriagados en los afanes de múltiples preocupaciones mundanas, rara vez piensan en cosas espirituales.

Por regla general, cuando se les ocurre alguna idea de esta índole, se conforman con encogerse de hombros y desechar tales pensamientos. A lo sumo, se dicen a sí mismo:

"Ya habrá tiempo para pensar en eso, cuando llegue la hora".

Y con tales pensamientos, si no tranquilizan sus almas del todo, por lo menos, acallan sus conciencias por el momento.

¡Pero es inútil! Víctor Hugo describe a Caín, tratando de esconderse de su conciencia. Primeramente construye una pieza de metal y se encierra en ella, pero aun allí resuena la voz, aún allí divisa el ojo de la justicia contemplándole, acusador. Se encierra en profundísima cueva y también allí aparece el ojo fatal. Huye y se construye un albergue más inaccesible, pero en vano. En todas partes ve al mismo juez.

El alma tiene sus hambres y éstas no pueden saciarse

con ninguna excusa ni con dilaciones. No, ni aún con la embriaguez del pensamiento en las mil y una cosas que se inventan para distraerla.

Hay momentos en la vida humana en que esa hambre, esa ansiedad, se impone y le domina todo; momentos en que el alma no puede esquivar la voz que le llama a considerar su situación. Es como el acreedor a quien se ha engañado mil veces con excusas y falsas esperanzas, pero que, al fin, se presente abrumador, armado con los atributos de la ley y exige por la fuerza lo que le pertenece.

Entonces el espíritu del hombre ignorante de la religión de Cristo, viajero en el torbellino del mundo, sin brújula ni guía, se siente aislado, abandonado, destituido de toda protección, de todo apoyo y hasta del más mínimo rayo de luz que pudiera señalarle una puerta de salida.

Es entonces cuando, no pudiendo, ya, satisfacerse con negaciones, ni dilaciones, se pregunta: "¿Qué haré? A quién acudiré por auxilio? ¿Cómo me salvo yo de esta situación que me abruma y que amenaza convertirse en ruina, que dice ser eterna, cosa que yo, en este instante, no me atrevo a negar? ¿A quién iré?"

Es, ya, un paso de suma importancia, cuando el alma llega a formular tal pregunta. Y en esos instantes el peligro consiste en tomar una senda equivocada. Esto es tanto más fácil, cuando que el Tentador estará cerca para proponerle alguna salida que amortigüe sus temores, sin procurarle la libertad y salvación que necesita.

¿A quién iremos? ¿Dónde hallaremos la satisfacción que el espíritu necesita, al sentirse huérfano culpable, responsable e incapaz de huir de la justicia a la cual ha ofendido? ¿A quién acudir o en qué dirección mirar en busca de auxilio?

¿Iremos a la filosofía? Muy respetable entidad es ella pero acontece que está siempre estudiando, sin llegar jamás al conocimiento perfecto de la verdad y oponiendo un error a otro.

¿Iremos a los que gobiernan el mundo en la esfera de otras ciencias? ¡Pero vemos que son hombres incapaces de gobernar sus propios espíritus! Por respetable que sea la ciencia, es incapaz de impedir la ruina en que vemos precipitado el mundo, después de tanto decantado progreso. ¿Cómo podrá ayudar al alma frente a la pavorosa cosecha de lo que ha sembrado?

¿Iremos a los moralistas, los fariseos de hoy que, como los de ayer, sólo poseen una moralidad externa sin el poder de la pureza interna? ¿Para qué?

¿Iremos a los curas? Ninguno de ellos puede dar, ni siquiera a su jefe, el papa moribundo, la seguridad del perdón y la paz. Aun están celebrando misas por el Papa Pío IX que murió hace 55 años, por Colón, que murió hace 400 años y quiénes (según el engañoso romanismo) están en tormentos en el *Purgatorio*. ¡No! La Iglesia Romana no tiene la salvación o no la quiere enseñar.

¿Iremos al Espiritismo? No da más esperanzas que la de morir, volver a nacer, volver a morir, volver a nacer, cientos o miles de veces, para aspirar a una perfección ilusoria, que no puede garantizar. En los miles de años que tiene el mundo, el Espiritismo aun no ha presentado un solo "perfeccionamiento" de sus pretendidas reencarnaciones. Ni puede presentarlo ni nunca lo podrá. No tiene el poder para santificar la vida (como lo tiene el Evangelio de Cristo) ni tiene cómo dar seguridad de salvación en la vida ni paz perfecta en la hora de la muerte. El Espiritismo conduce a perdición eterna.

¿Iremos a la Teosofía? ¿Para qué? Por inútil y peor que inútil, la están abandonando en la India. Sólo los que están en absoluta ignorancia del Evangelio, pueden aceptarla. ¡Es hermana gemela del Espiritismo!

¿Iremos al mundo y buscaremos en sus placeres un calmante para el miedo del alma? El mundo y su concupiscencia pasan, y el alma aun permanece perpleja, y subsiste la citación del gran Juez para que comparezca ante su tribunal a rendir cuenta de sus actos.

¿Iremos a la razón? Ella no ha recibido revelación del cielo y sin eso, es imposible aprender de qué manera el dueño de nuestras almas quiere que le busquemos. La razón se ve obligada a condenar el alma a causa de sus delitos, no a socorrerla.

¿Quién, pues, nos librará de este estado de agonía? ¿A quién acudiremos en nuestra flaqueza, miseria, temor y ansiedad? ¿No hay auxilio?

¡Albricias! ¡Hay una voz autorizada que nos habla!

Es la voz de uno que ha pasado por la misma experiencia de que tratamos y se ha hecho idéntica pregunta. Es, a la vez, hombre inspirado por Dios mismo en su disquisición y en la respuesta a ella. Escuchémosle, es el apóstol Pedro quien habla:

"¿A quién iremos?" es su pregunta y a renglón seguido él mismo da la respuesta: "Solo en Cristo hallamos promesa de dicha eterna".

¡Ah, sí! ¡En Cristo! En Aquel que "nos amó y se entregó a sí mismo", el Justo por el injusto, para que en su persona y sacrificio, el injusto halle perdón, justificación, salvación perfecta, paz incommovible.

¡Todo lo demás falla! La confianza en cualquier otro ser, sistema o acto, termina por no satisfacernos. Y es natural, que así sea, puesto que no pueden satisfacer al Juez. Pero en Cristo, "muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación", el alma halla pleno descanso.

Pregunta tu corazón agonizante: ¿A quién iré? La respuesta, la única respuesta que ha dado paz a los corazones, sin fallarles una sola vez, al través de los siglos, es:

"Acudid a Cristo por medio de la fe".

El mismo nos dice: "Venid a Mí, almas atribuladas y yo os daré reposo" Y añade: "Jamás rechazo al que a Mí viene".

Y en la historia de las controversias humanas y en las mil y una disputas suscitadas por la incredulidad, no existe el caso de alguien que afirme haber buscado a Cristo de todo corazón para que le descargue de sus pecados y no haberle hallado.

Tenemos, pues, a favor del camino que señalamos, la experiencia de los que han hecho lo que aconsejamos, el testimonio de un apóstol inspirado, las declaraciones del mismo Señor y dueño del alma y, finalmente, y nada despreciable, el testimonio del silencio de la incredulidad frente a nuestra proclama. Nadie vacile más ni continúe preguntando acerca del camino, una vez que se le ha indicado cual es el único que *siempre ha conducido a buen puerto*.

Abraham Lincoln, en cierta ocasión dijo: "Muchas veces me he visto obligado a ponerme de rodillas, abrumado por la convicción de que era lo único que podía hacer".

Si nuestro lector ha buscado por todas partes quien le proporcione el bien que su alma ansía, para gozar de la paz que es real en la hora del bienestar y real en la hora de la agonía, y no la ha hallado, le exhortamos a que, cual nave por furiosa tempestad y que va a naufragar, arroje toda su carga sobre Cristo, en quien hallará completo bienestar, puerto perfectamente seguro. Recuerde los testimonios que le hemos presentado y examine su valor, leyendo el Nuevo Testamento.

Daniel Hall

Jesús el Libertador

"Y conoceréis la verdad y la verdad os libertará".
(Juan 8:32)

Jesús, fué el mayor de los libertadores que ha tenido la humanidad. Hizo más en favor de los infelices que en-

contró a su paso por esta vida, que Washington, Bolívar, Lincoln, Juárez, Martí, etc. Estos libertaron sus respectivos pueblos, mientras que aquel extendió su obra más allá de los límites de una nación. Su labor no conocía fronteras; estaba dirigida hacia los oprimidos de todos los países.

Jesús encontró un mundo de esclavos, donde la crueldad y la sensualidad vivían en contubernio.

Unos pocos eran los amos y señores de vidas y haciendas.

Reyes y dictadores dominaban sobre esclavos y artesanos, en las ciudades. Señores, con poderes ilimitados, oprimían a los labradores del campo.

Millones de seres humanos eran tratados de la manera más vil, como esclavos, sin derecho siquiera a la compasión que debían inspirar sus sufrimientos.

Absolutamente por todas partes; libertad, en ningún lugar; tal era el estado de aquella sociedad pagana.

El mundo había venido sufriendo opresiones y esclavitud, desde cuando aparecieron sobre la tierra, los primeros jefes de tribus.

La humanidad parecía condenada a sufrir eternamente el azote del verdugo caer sobre las espaldas. Por muchos, muchos años soportó el hombre ese estado de cosas.

Los mismos reyes y señores, opresores de pueblos, no estaban exentos de arrastrar cadenas. Cuando vencidos en una guerra cualquiera, muchas veces cambiaban el regio manto por el vil sayal de esclavos.

Jesús notó que las opresiones brutales de unos pocos sobre los muchos producían miles de miserias y sufrimientos; y para remediar el mal, buscó establecer una sociedad basada sobre el respeto mutuo y la fraternidad de todas las razas y pueblos. Enseñó que todos los hombres son hermanos, indicando al mismo tiempo que debían dirigirse al Ser Supremo, como hijos, hacia su padre.

Esa actitud pasiva del Carpintero de Nazaret, no evitó acarrearle muchos disgustos. Las clases sacerdotales se indignaron con la enseñanza de tales principios de libertad y fraternidad dentro de la familia humana.

Los sacerdotes eran hombres que habían tomado la religión como una fuente de ingresos; como una carrera cómoda que ofrecía la oportunidad de explotar a la credulidad popular, por medio de la ignorancia y la superstición.

Siendo Dios padre común de todos los hombres, éstos, no necesitarían desde luego, de la intervención interesada de sacerdotes para dirigirse al Ser Supremo.

Las doctrinas de Jesús, por consiguiente, eran contrarias a los intereses de los explotadores del pueblo; ya fuesen césares o sacerdotes.

Desde entonces, tuvo Jesús muy poderosos enemigos, entre los jefes religiosos de aquellos días.

Pero, Jesús no se acobardó ante ellos; al contrario, los increpó, por su hipocresía, y los calificó de sepulcros blanqueados, etc.

Probablemente, Jesús con eso no buscó la gloria del martirio, pero, no la rehusó tampoco. Cuando llegó el momento del sacrificio, lo recibió con serenidad estoica.

La única pasión de Jesús fué su amor hacia los pobres, los humildes; los que sufrían. En defensa de ellos se expuso hasta el sacrificio.

Las palabras de Jesús volaron desde la barca instable, hacia humildes pecadores; o desde el monte aislado, hacia campesinos, artesanos, y esclavos; en fin, hacia todos los que necesitados de algún consuelo, venían a oír al nuevo profeta.

La noble pasión de libertador de pueblos era en él una fiebre que lo devoraba, una llama que lo consumía. Jesús buscó inculcar en los hombres la idea de que ellos vivirían mejor siendo libres que siendo esclavos, y amándose mutuamente, en vez de odiarse unos a otros. Y esas sublimes doctrinas de libertad y amor, fueron poco a poco, echando raíces hondas en la humanidad, hasta que inspiraron a los pueblos a luchar por un mejor estado de cosas. Esas doctrinas de libertad y de amor, fueron las que inspiraron a los pueblos europeos a dejar sus antiguas costumbres de esclavitud y barbarie, para transformarse en las poderosas naciones, libres y progresistas que tenemos en nuestros días.

Inspirados también en tan elevados ideales, en 1620 desembarcaron los Padres Peregrinos en la Bahía de Plymouth, y con el tiempo, las doctrinas introducidas por ellos en el virgen continente de la América del Norte, dieron sus frutos, transformándolo en la nación más próspera y libre de la tierra.

¡Mucho debemos a Jesús! A él deberemos todo lo bueno.

¿Qué sería hoy de los incrédulos, quienes se burlan de las sublimes doctrinas de Jesús? ¡Probablemente, arrastrarían cadenas como viles esclavos, si no fuera por el Carpintero de Nazaret!

Dr. A. Pereira
(Cuba)

Cómo hacer para salvarse

Es completamente imposible establecer una fórmula fija para alcanzar salvación. No obstante, algunas cosas son esenciales para conseguir la bienaventuranza del perdón de pecados, que el Divino Redentor obtuvo para un mundo inicuo, ofreciendo en la Cruz, como expiación por la rebelión humana, su propio cuerpo y sangre. Por lo tanto, se recomienda al deseoso de salvarse de la ira verdadera y de conseguir las seguridades del perdón, los siguientes pasos:

1. ME RECONOZCO PECADOR. He pecado contra Dios, contra mi alma y contra mi prójimo. He pecado por mis pensamientos, palabras y acciones. Merezco el desagrado eterno de Dios y veo que si muero en mis pecados, estaré perdido para siempre.

2. ESTOY AFLIGIDO A CAUSA DE MIS PE-

CADOS. No sólo reconozco el mal que hay en mí, sino que odio mi conducta malvada. Sé que mis pecados han sido anotados en el archivo celestial, y ni lágrimas, ni obras podrán borrar lo que está escrito. Mi esperanza es sólo Jesús.

3. CONFIESO MIS PECADOS. A Dios, por medio de Cristo mi abogado celestial, no a hombre sino a Aquel mismo al cual he ofendido. Los confieso aquí, solo, y los confesaré también delante de los que me conocen.

4. RENUNCIO A, Y ABANDONO MIS PECADOS. No sólo los odio y los confieso, sino que renuncio a ellos, aquí, ahora y para siempre.

5. ME SOMETO A DIOS Y PIDO PERDON. Le ruego, por los méritos de Cristo, que tenga piedad de

mí, mísero pecador, me perdone, me reciba en Su Gracia, tal como soy.

6. ME DOY A DIOS PARA SERVIRLE. Confío en Dios y le prometo con sinceridad que si El me perdona le seré fiel servidor.

7. CREO SOLEMNEMENTE QUE DIOS ME SALVA AHORA. Creo que Jesucristo expió mis pecados en la Cruz. Con esta seguridad, y sabiendo que Jesús ha dicho que no echará fuera al que acude a El, creo que me salva ahora, y digo con fe "Jesús me salva" ¡soy salvado!

Sección de cuestiones generales

Agridulces

El Pay Marín de Guadalupe

¡Está el curita que rabia! ¿Por qué? Porque muchos hombres y mujeres de juicio y talento, al oír la palabra del Evangelio abandonan las filas del romanismo para enrolarse en las del ejército de Cristo. Estos hermanos, llenos de inmenso júbilo proclaman a todos los vecinos el gozo de su salvación y testifican de Su Señor.

El curita escaso de argumentos y queriendo emplear los medios de su acostumbrada intolerancia clerical, adoptó en Guadalupe el del "boycot", para hacer perecer a los creyentes por hambre y techo. Desde el púlpito ordenó a los buenos católicos que no diesen trabajo a estos cristianos y menos que les alquilaran sus casas.

Y rabia más... Porque la noble y acomodada familia Vallar, gente de carácter, se rindió al Señor y todos le sirven con sus vidas y haciendas y últimamente, prepararon una capilla evangélica para que los del Instituto Bíblico pudieran predicar a los habitantes de Guadalupe.

¡Dios bendecirá a la hidalga familia Vallar y a todos los creyentes de esa ciudad.

Lo que sembraron... Cosecharán

El ojo del Eterno todo lo ve y su oído está atento para escuchar todo lo que se dice. Tenemos por estos mundos de Dios, hombres y mujeres que dicen ser cristianos, pero que seguramente sus lenguas irán al infierno. Hablan lo que es y lo que no es. Son calumniadores vulgares. Difaman reputaciones íntegras. Echan a rodar la honorabilidad de hombres y mujeres y desnudan, en nombre de su cristianismo, la honradez de sus hermanos.

Pero su castigo, por sembrar las malas semillas de la difamación recaerá sobre ellos. Los que más han hablado llevarán su premio. Los que siembran, cosecharán en no lejano tiempo. Necesitamos más amor cristiano y menos uso de la monga-lengua, en el sentido de la calumnia y más empleo de ella en la alabanza y obra de Dios.

¡Santificaos hoy, a Jehová!

Necesitamos la separación de aquello que nos contamina, de aquello que nos perjudica. Se impone aún el aislamiento y la separación de personas que tienen apariencia de piedad, pero que sus vidas son indignas del nombre del Señor. Su lenguaje es concupiscente, nocivo, perjudicial. Emplean la mentira sin escrúpulo y el engaño sin cobertura. El Señor viene pronto y menester es que nos guardemos, libres de pecados, sin mezcla y alianza con estos enemigos de la Cruz de Cristo. Hay que santificar nuestros cuerpos, dejando el cigarro, el cigarrillo, el alcohol, la mujer ajena, el lenguaje obsceno y la lengua menti-

rosa, para que el cuerpo sea templo del Espíritu Santo. Limpiemos la iglesia, santifiquémosla para que allí se respire aroma espiritual y el letrero "Santidad a Jehová" sea una realidad y no un mito.

Los paños y la tumba vacía

Como las damas llorosas y compasivas, las piadosas mujeres que embalsamaron y arreglaron el cuerpo del Señor para su sepultura, así anhelamos ir, como ellas, corriendo hambrientos a ver al Señor, en las iglesias. Pero... como ellas, solo encontramos, por desgracia y para ahondar más el dolor, que el Señor está ausente... "se lo han llevado... no sabemos donde lo han llevado". ¡Triste realidad! No se está predicando al Jesús crucificado de Pablo. De todo se habla, menos del señor resucitado. Los temas de actualidad y sociales, absorben al gran tema que en todas las épocas ha revolucionado al mundo. "Jesús muerto, sepultado, resucitado y ascendido para mediar por nosotros".

Vamos a las iglesias y las hallamos vacías y sin el Señor. La filosofía sustituye al dulce mensaje de la cruz y los oyentes se van sin algo que satisfaga las necesidades del alma y sin consuelo al pecador. La filosofía y los asuntos triviales de ciencia hueca son los paños que envolvieron al Señor. El Señor, si está allí, está muerto!

Necesitamos en las iglesias más de Cristo, a Cristo mismo predicando por conducto del predicador, mientras tanto, no habrá poder y las gentes no serán movidas a arrepentimiento y a cambiar de vidas.

Valenciano y Sor Concepción

Nos replica el alevoso Valenciano la nota publicada sobre Sor Concepción, instigadora del asesinato Obregón. Tenemos el "record" o declaración oficial de la monja cómplice del horrendo crimen. Méjico y el mundo entero saben que ella fué. Valenciano quiere ocultarlo como está ocultando travesuras de su persona y carácter como sacerdote y párroco.

¿Por qué no acusó de libelo a "La Prensa" en el caso del muñeco bautizado, seis meses atrás? Porque no era libelo, fué verdad tangible, resultando en su beneficio los tres colones.

El Clero Nicaragüense Politiqueando

"La Noticia" de Managua protesta porque los sacerdotes están usando el púlpito para patrocinar candidaturas. Que toman las horas de la explicación del Evangelio para dar cátedra de baja y sucia politiquería.

La razón porque Nicaragua sufre el imperio del Yan-

qui se le debe a la intromisión del clero en asuntos políticos.

Hay que dejar ese campo que le es reservado a los laicos y políticos, señores curas.

Aquí mismo, cuatro curas están en el congreso *man-*

goneando. Ahora mismo el petulante Cascante de Cartago pretende que el distinguido presidente Volio deje su presidencia y asiento de diputado para poseerlo él. ¡Qué vanidad! ¡Cuanta pretensión!

O RAFLA

Puerto Rico

La Isla del Encanto, bautizada así por el genial poeta Santos Chocano, perdió su encanto, esplendor y prosperidad, en un momento de cólera del veloz viajante tropical San Felipe Segundo. El fenomenal ciclón, ha sido más cruel que Felipe II de España. Denominaron los portorriqueños a este ciclón Felipe II, porque visitó fatalmente a la Isla en el día del calendario romano de Felipe. Precisamente en el año de 1873 y en ese mismo día fué desvastada por otra tormenta igual.

Hoy ya no es el "Jardín de América", la "Perla de las Antillas", con su excelente sistema de serpenteantes carreteras, que algunas veces parecen rasgar las mismas nubes, carreteras bien atendidas como las mejores de Norteamérica. Ya los millares de edificios escolares que daban el pan de la ilustración a 243,000 niños no pueden izar sus banderas tricolores porque son escombros. En una palabra San Felipe, el huracanado, ha sembrado el terror, el hambre y la miseria al país, y lo ha dejado en peores condiciones que Bélgica en la guerra.

En medio de la desolación se oye una voz: "De una cosa puede estar seguro el pueblo portorriqueño: de que nadie padecerá de hambre". Estas palabras fueron pronunciadas por el general Record representante de la Cruz Roja Americana.

Los portorriqueños, como ciudadanos americanos, cuya ciudadanía aceptaron por voluntad propia en plebiscito, no podrán esperar otra cosa de sus hermanos conciudadanos.

Las pérdidas son inmensas e incontables; se calculan en *cientos millones* de dólares todas ellas. Setecientas mil personas son víctimas de las furias vendabales de los aires, que quedaron sin abrigo y hogar. Trescientas personas murieron.

Los campesinos flamélicos, enfermos, mojados y hambrientos, se amurallan en las carreteras, levantando sus manos, en señal de socorro a todos los pasajeros que viajan en autos.

Las carreteras, que no bajan de 100, con sus puentes y alcantarillas fueron destruidas y arruinadas. Gracias a Dios, que la energía de sus hombres dirigentes, en muy poco tiempo han puesto a la capital en contacto con toda la Isla.

Pero... a pesar de lo que se diga de Norte América, no hay pueblo más generoso y auxiliante en el mundo que éste. Su amor para con el sufrido es grande y profundo. No ve límites, razas y pueblos. Lo mismo ayuda al Japón que a Rusia, a Abisina como a Costa Rica, a San Francisco como a Puerto Rico.

A los ocho días, ya el buque Bridge entraba en el puerto de San Juan de Puerto Rico conduciendo dos millones de dólares de provisiones, treinta mil frazadas, cinco mil casas de campaña y tres mil paquetes de medicinas, mediante los esfuerzos de la Cruz Roja Americana (el buen Samaritano de los pueblos en desgracia), con el propósito de auxiliar a las víctimas. A esta hora, el gobierno y pueblo americano, ha contribuido con más de 5 millones de dólares para el país. La comisión de auxilios pro-isla, está presidida por el Hon. Emilio del Toro Cuevas, presidente del Tribunal Supremo de Puerto Rico y un excelente cristiano evangélico.

Las iglesias evangélicas han tenido pérdidas muchas. No baja el total de 155,720 dólares. Más de 200 edificios para escuelas e iglesias evangélicas fueron arruinadas. Los templos que permanecen en buenas condiciones abrieron sus puertas para alojar a las familias sin techo.

Hoy ausentes del peñón amado y lejos de nuestros queridos familiares, amamos más al país en desgracia.

La miseria es espantosa. El dolor es profundo. Con ese pueblo lloramos nosotros...

Con Puerto Rico en su desgracia, en su dolor insoponible, estamos nosotros, los cristianos portorriqueños de acá. No cesamos de sufrir, pero no nos cansamos de orar por los de allá.

S. M. A.

Jesús mismo

El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura.
(Col. 1.15).

Una vez vi un cuadro formado por una plancha de cobre en el cual estaba hábilmente grabada la Constitución de los Estados Unidos; y esto de tal manera, que, visto de cerca, no era más que un natural conjunto de líneas de lectura corriente; pero mirado desde cierta distancia, se veía con toda claridad la cara de Jorge Washing-

ton, pues los rasgos de la fisonomía se destacaban de los cortornos y espacios formados por las letras. Vi entonces perfectamente la cara, no las palabras ni las ideas, y pensé: "Tal deben ser las Sagradas Escrituras según el pensamiento de Dios. Es necesario ver en ellas la Imagen de Amor que tan admirablemente se dibuja en todas sus páginas. Veamos en ellas, no las ideas ni las doctrinas, sino a JESUS MISMO como el origen y sostén de toda nuestra vida".

A. B. Simpson

EL PERIODISMO

PERIODISTA Y COCINERO

Difícil es escribir, fácil es leer. Los periodistas nacen y se forman. Girardine decía: "El periódico no lo hacen los redactores, sino los lectores". ¡Pero tristes de los periodistas en la lengua y picota del público, hoy más exigente que nunca!

El periodismo puede fácilmente llevar a un pueblo a la guerra y viceversa, lo puede llevar a la paz; puede despertarlo a potencial actividad, pero puede viciarlo y envenenarlo.

El periodismo, decía Giordani, "es la artillería de más alcance". Yo diría: es el mensajero que más predica y que mejor obra puede realizar.

"La prensa es la inmensa locomotora del progreso. El diámetro de ella es el mismo diámetro de la civilización. La prensa es el dedo indicador", decía Víctor Hugo.

El periodismo pesa y balancea las opiniones. El pueblo sigue su corriente de ideas propulsadas. ¡Qué sería del mundo sin prensa, pero prensa libre, honrada y bienhechora! Hay mucho periodismo callejero, canallesco, indecente, venenoso, rastrero y sobornable. Pero abunda el periodismo noble, honrado y dignificador que responde a la misión de la profesión.

El periódico es una cocina. El escritor o director es el cocinero. La mesa de redacción es la mesa del comedor. Los comensales son los lectores hambrientos o desganados, exigentes y conformes. El cuchillo que se enmohece y corta la carne y otros comestibles, necesita filo constante, y la pluma del periodista que confecciona y corrige artículos, necesita el filo cortante para no enmohecerse también.

La cocinera sabe que tiene que suplir alimento para un grupo de comilones. En su tranquilo sueño de la noche, se desvela pensando que habrá de proporcionar a sus consecuentes comensales. Hace su menú y márchese al mercado a buscar los ingredientes. También el periodista se devana los sesos tratando de proporcionar su hoja impresa y darle alimento intelectual y espiritual a sus devoradores lectores. Como la cocinera que se ha provisto de la materia bruta del mercado, el periodista, de su mercado intelectual y de su biblioteca consultora, se prepara para confeccionar su artículo o periódico. Para esto, tanto el periodista como la cocinera necesitan *gusto, tacto y arte*.

El material está listo para comer. Es servido a la mesa y contenta la cocinera, creyendo que todo será devorado en un santiamén, sufre a veces grandes decepciones y desengaños porque casi todos los manjares han sido de-

vueltos y los que estaban sentados a la mesa han pronunciado frases hirientes sobre el *sabor* y la *confección*. Peor le sucedió el periodista. El periódico sale. Los lectores son exigentes. No todos son conformes y lo tiran sin leerlo. Los peores son los que menos pagan. Así en las mesas, los que más se quejan de las comidas y de la cocinera son esos elementos gravosos que de vez en cuando se acomodan en nuestras casas. El grito ese "el periódico no sirve" sale de labios de los que no saben escribir, no saben leer y que jamás se acuerdan de pagar.

¡Triste misión la de la pobre cocinera! Se devana los sesos por agradar a todos, pero no puede. Peor misión la del periodista que nunca tiene reposo tratando de llenar columnas para ser leídas y crear opinión. La cocinera y el periodista que hacen poco caso de los comensales y lectores y que no hay en ellos ideales, pasarán por alto lo que se dijera de sus labores. No así los periodistas y cocineras que sienten orgullo y vocación por su labor.

Los platos de la cocinera dependen de los auxilios y recursos que tiene a la mano. También de la categoría de sus comensales. Así el periodista. A veces no cuenta con colaboración y auxilio. En la mayoría de los casos sin alientos de sus lectores. Suelen darse contra él los epítetos más agudos, pero jamás una palabra alentadora. ¿Por qué no hacer como los comensales agradecidos de los manjares excelentes de la cocinera?

Escribimos para muchos. Los sajones para sajones y los latinos para latinos. El gusto literario es contrario. Se hacen platos en la cocina a la milanesa, a la española, a la francesa, a la americana. Los periódicos se confeccionan para varios públicos. No variaría la cocinera el gusto de veinte comensales de su mesa por un allegado imprevisto, de otro pueblo y otra raza. No imponga un sajón su gusto literario a un millón de latinos y viceversa, no imponga el latino su gusto literario a un millón de sajones.

Escriba el periodista pensando en hacer el mayor bien posible sin tener en cuenta las opiniones de los que no pueden opinar sobre la materia.

Necesitamos prensa de ideales y que sepa encauzar a los pueblos por las sendas del bien y de la justicia. No queremos, como tampoco la cocinera, las alabanzas simuladas e hipócritas, tanto ella como nosotros necesitamos franqueza, pero de vez en cuando voces de aliento para continuar satisfechos nuestra labor.

S. M. Alfaro

CONFERENCIAS
en el Instituto Bíblico
(Anexo-Frente al Laberinto)

Todos los miércoles y viernes a las 7.15 P. M.
para damas y caballeros
Estas conferencias estarán a cargo de los señores
Strachan, Alfaro, Thompson y Montaña